

# El Herald de la Guardia Civil

SUPLEMENTO AL NUMERO 426

## LA BENEMÉRITA EN EL SENADO

### Debate sobre pluses y gratificaciones á la Guardia Civil

Discurso del excelentísimo señor Inspector general del Instituto en defensa del mismo.

Se lee el can. 7.º y dos adiciones del señor Ochoando á dicho capítulo, art. 2.º

El Sr. VICEPRESIDENTE (Zavala): La Comisión se servirá declarar si admite ó no las adiciones del Sr. Ochoando.

El Sr. VILLAPADIERNA: La Comisión tiene el sentimiento de no poderlas aceptar.

El Sr. OCHOANDO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Zavala): La tiene S. S.

El Sr. OCHOANDO: Señor Presidente, tengo presentada al cap. 7.º dos enmiendas ó adiciones, una respecto á acuatelamiento, y otra respecto á pluses de concentración de la Guardia civil, y más adelante, á otro capítulo, tengo también presentada otra adición respecto á gratificaciones de escritorio y de mando. Como todas ellas se refieren á la Guardia civil y están repartidas en los diversos capítulos del presupuesto de Gobernación, y como he visto que el Gobierno y la Comisión desean que se active la discusión del presupuesto, y me lo explico por la fecha del mes en que estamos, si el Sr. Presidente me autoriza para ello, apoyaré las tres adiciones en un solo discurso. Si cree S. S. que ahora no puedo apoyar más que las dos referentes al capítulo 5.º artículos 2.º y 4.º, así lo haré, apoyando la tercera cuando se ponga á discusión el capítulo correspondiente.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Zavala): La Mesa no tiene inconveniente en que S. S. apoye las tres adiciones á la vez.

Dada lectura por el Secretario Sr. Calvetón de la adición presentada por el Sr. Ochoando al cap. 23, art. 2.º, dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (Zavala): El señor Ochoando tiene la palabra.

El Sr. OCHOANDO: Señores Senadores, tengo, por mi representación aquí y fuera de aquí, deberes de distintas clases que cumplir, y á mí me gusta cumplirlos siempre todos. Hoy voy á hablar, cumpliendo el deber parlamentario, antes de cumplir los deberes que tengo en otra parte. Interesándome (porque saben los Sres. Senadores que ejerzo el cargo de inspector general de la Guardia civil), interesándome, como es mi deber, y á ello me obligan los Reglamentos, porque cumpla bien los servicios la Guardia civil, y porque este instituto no sólo no pierda nada de su antiguo prestigio, sino que cada vez se realice más, desde que tuve la honra de haber sido nombrado inspector he procurado poner toda mi voluntad, mi escasa inteligencia y todos los medios que poseo, para cumplir con ese deber.

Saben los Sres. Senadores que el actual señor Ministro de la Guerra ha hecho una reforma importante en la organización de la guardia civil, que ha creado una Sección especial en el Ministerio de la Guerra que se ocupa de todo lo que se refiere al personal, de la admisión de los guardias, de los ascensos y de los traslados de guardias, cabos, sargentos y oficiales, hasta coroneles, de la administración, de la contabilidad y de la remonta, y que ha separado todo lo que se refiere á servicios, disciplina y acuatelamiento, que es lo que tiene á su cargo la Inspección de la Guardia civil.

En las disposiciones sobre esa organización, se ha establecido la obligación de que el inspector inspeccione con frecuencia los tercios y que proponga con entera libertad todo lo que considere conveniente á los servicios públicos. Yo he sido nombrado inspector general, después de haberse hecho esa reforma; por consiguiente, sin disculparla, á ella he debido atenerme, y con el mejor deseo estoy tratando de que la reforma establecida por el señor general Weyler no perjudique los servicios, y no he de omitir nada para ayudar á dicho señor general. Estoy acostumbrado, desde muy joven, á tenerle por jefe mío; primero, siendo él general de división en el Centro y yo jefe de su Estado mayor en Chelva, Segorbe y otros puntos; y después, siendo ya los dos tenientes generales, he sido también jefe de su Estado Mayor general en la isla de Cuba; así es que he de obedecerle con mucho gusto, y procuraré ayudarle en todo lo que pueda.

Saben los Sres. Senadores que en los pocos meses que llevo al frente de esa Inspección he recorrido quince provincias, inspeccionando los tercios, las Comandancias y hasta las líneas y muchos puestos. Me he enterado personalmente de las necesidades públicas, de las relaciones de la guardia civil con los pueblos y con las autoridades de todo género, y así en las provincias de Andalucía, como en las de Murcia, Alicante y Albacete, en las de Burgos y Logroño, en las tres Vascongadas, en Navarra y Zaragoza, he recibido en todas partes muestras de gran consideración, las cuales agradezco mucho á los pueblos y á las autoridades que me las han tributado, si bien reconozco que no eran motivadas sólo por mi persona, sino por el cargo que ejerzo y por el gran aprecio en que tienen á la guardia civil y por el agrado con que los pueblos ven que altos funcionarios se acercan á ellos á saber sus necesidades. De paso debo decir, á propósito de lo que algunos periódicos han hablado de sí á mí se me daban tales ó cuales gratificaciones, que no he percibido más que 4 duros diarios, como cualquier otro general, según el reglamento vigente en el Ministerio de la Guerra para indemnizaciones. Desde Córdoba me ha acompañado á recorrer la zona minera de Balmes y Peñarroya el ingeniero jefe de minas de la provincia, y siendo él un ingeniero jefe cobraba de gratificación 5 duros diarios, y yo, siendo teniente general é inspector general de la guardia civil, sólo cobraba como indemnización de viaje 4 duros diarios.

Y voy á entrar en materia. A la guardia civil, que desde el año 1844 en que fué creada, ha tenido á su frente generales de prestigio, dignísimos, que han dejado un nombre imperecedero, se la atribuyeron cinco fines principales: 1.º, conservación del orden público; 2.º, persecución de los criminales; 3.º, protección de las personas y propiedades dentro y fuera de las poblaciones; 4.º, vigilancia del campo y de los caminos; y 5.º, auxiliar para la ejecución de las leyes. Se creó la guardia civil con 5.779 hombres, que hoy son 18.170, y cuando se apruebe este presupuesto, serán

400 más, ó sean 18.570. En la época de la guerra de Africa se había aumentado hasta cerca de 12.000 hombres, y después de la revolución de Septiembre se le dió también el servicio de guardia rural; por la ley de 1876 la guardia de montes, y después se les han ido aumentando una infinidad de servicios, hasta el punto de que tienen á su cargo, además de los que desempeñaban desde 1844, los siguientes: servicio forestal, guardia rural, la vigilancia de trenes y vías férreas, conducción de presos, siendo además agente de la policía judicial; tiene por el reglamento de campaña servicios de campaña, y para las maniobras ciertas obligaciones también; y por Guerra se les ha impuesto últimamente, para la movilización del ejército, un servicio importante que obliga á mucho trabajo y gastos de escritorio á los jefes, capitanes y subalternos de la guardia civil. Este servicio de auxilio para la movilización del ejército lo presta en Francia la gendarmería, y aun cuando yo haré lo posible para que la guardia civil responda á este servicio, necesito que para ello se den por Gobernación ó por Guerra los elementos necesarios, porque no basta que se dicten disposiciones si no se dan los medios para cumplirlas.

Tiene la guardia civil el padrastro de las concentraciones para fines de orden público, porque los gobernadores están facultados para disponerlas cuando lo crean oportuno, haciendo venir la fuerza desde los puestos á las capitales, con lo cual quedan los campos sin vigilancia, y ocurren entretanto los robos, raterías, etc., que no ocurrirían en los pueblos estando allí la guardia civil.

Relatados, como quedan, estos deberes que por las leyes y reglamentos tiene la guardia civil, veamos las compensaciones ó derechos de que disfruta. A un guardia civil se le pagaba el año 1844 2 pesetas y 2 céntimos diarios, y hoy se le abonan 2 pesetas con 36 céntimos; es decir, 34 céntimos más, al cabo de cincuenta y siete años, como si la vida fuera hoy tan barata como entonces.

Por el Código de Justicia militar tiene concedida la consideración de centinela; pero por la ley de Enjuiciamiento criminal de 1882 ha perdido un derecho muy importante, que era lo que más le agradaba á los pueblos y lo que más prestigio daba á la guardia civil.

Yo respeto mucho las leyes que á todos nos obligan; pero lo cierto es, que antes el guardia civil, cuando se cometía un robo en un pueblo ó en despoblado, y recuperaba los objetos robados, los entregaba á su dueño bajo recibo, y esto le daba gran prestigio, hoy no sucede lo mismo, porque con arreglo á la ley de Enjuiciamiento criminal, hay que hacer un atestado y entregar con los delincuentes los objetos al Juzgado municipal ó al de instrucción, que suelen tardar mucho tiempo en entregar á los dueños lo que ha recuperado el guardia.

El guardia civil, como he dicho, tiene un haber de 2 pesetas 36 céntimos diarios, ó sea mensualmente 73 pesetas con 15 céntimos, contando el pan y gratificación de alabrado, de cuyo haber tienen que rebajarse los descuentos que sufren. Para el pago de prendas 15 pesetas mensuales, porque me he encontrado con que el guardia tiene muchísimas prendas, y su uniforme completo es tan caro que cuesta 350 pesetas. Además se le obliga á tener un descuento de 150 pesetas para lo que se llama fondo de hombres. Tiene otro descuento de la Sociedad de socorros mutuos, y con arreglo á las defunciones que ocurran, cada guardia tiene que pagar una cantidad de 10 céntimos por cada fallecimiento. Satisface además cuota de un real mensual para el Asilo de huérfanos, y para médico y botica también se le descuenta una cantidad, que es variable, según las poblaciones. Yo he trabajado, hablando con las autoridades, para que se disminuyan en lo posible en las provincias estos gastos, y algo se ha conseguido, principalmente en consumos, botica y médico; pero siempre tiene que satisfacer algo. Además el gasto que se llama de cuartel, como luces, etc. De manera, que le viene á quedar al guardia civil 50 pesetas con 40 céntimos al mes. Esto es lo que cobra.

He pasado una circular á todos los tercios pidiendo opinión á los jefes de las Comandancias para ver si cabe alguna economía respecto al vestuario. Lo que yo pueda hacer, lo haré; pero es preciso que la opinión me ayude, porque la opinión está acostumbrada á ver á la guardia civil con uniformes lujosos, y los uniformes lujosos, cobrando 50 pesetas, son difíciles de sostener.

He de procurar, por deber, que los guardias tengan por divisa el honor, que haya una moralidad estricta, que sean honrados, y además muy considerados con la gente, y enérgicos cuando llegue la ocasión; pero así como tengo este deber, tengo el de pedir que se les satisfaga todo lo que les corresponde. Desgraciadamente, he observado en mis revistas que los jueces municipales y los alcaldes no cumplen las leyes; porque está mandado que en las denuncias que hace el guardia por uso indebido de armas, por caza, por pastoreo abusivo, etc., etc., cuando se imponga multa, debe pagarse una tercera parte al guardia civil; pero para eso es preciso que los alcaldes ó los jueces municipales, cuando impongan multas, den el certificado de haberlas impuesto; y, desgraciadamente, no las dan, otras veces las multas no se imponen; otras se les releva á los multados; de donde resulta que el guardia civil jamás llega á hacer efectivo su derecho; sobre todo en Andalucía no se paga un céntimo por esta atención, que los guardias ceden siempre á los Colegios de huérfanos, y los perjudicados son los pobres hijos de los guardias muertos.

Esto no sucede sólo en tiempo del actual Gobierno; ha ocurrido con todos los Gobiernos. Por el contrario, tengo que dar las gracias á los Sres. Ministros de la Gobernación, de Gracia y Justicia y á todos los demás con quienes he tenido que comunicarme oficialmente, por la ayuda eficaz que me están dando.

He propuesto que se dicten Reales órdenes, y se han dictado algunas, como sucede respecto de la cuestión de armas, en la que es

un verdadero escándalo lo que ocurre. Cuando yo era capitán general de Andalucía, en 1898, hallándose aquella región en estado de guerra, dicté una disposición para que las armas blancas y de fuego que se recogieran por la guardia civil no se entregaran en los Gobiernos civiles, sino en los Gobiernos militares, y que se llevasen luego á los parques, y pasados quince días sin que nadie justificase derecho á pedirlos, se desbarataran.

He tenido el gusto de recibir en el día de hoy, sin duda porque la prensa se ha ocupado de que iba yo á hablar de la guardia civil, un libro que me ha mandado persona tan competente como D. Angel González de la Peña, interventor general que ha sido de Hacienda, y en este libro hay un capítulo que trata de la caza, pesca y licencias de armas, en el cual se ocupa de mi modesta persona, y dice con referencia á lo que pasaba en Andalucía en 1898, que mis disposiciones contribuyeron á que no hubiera molinos y á que no llevaran armas más que los que pagaban licencia de armas; y que eso facilitó, primero, el que no haya trastornos de orden público, y segundo, que se pague al Estado lo que se debe pagar.

En este libro hay datos sumamente interesantes, que daré á los señores taquígrafos para que se inserte, sino el capítulo entero, porque mi modestia no me permite que se publiquen elogios que no merezco, por lo menos un extracto de lo que dice respecto á los ingresos para la Hacienda, y el Sr. Ministro de Hacienda puede fijarse en la importancia de los servicios de la guardia civil para facilitar los rendimientos.

Este señor que, como digo, es tan competente en cuestiones de Hacienda, dice en ese capítulo del libro:

**Licencias de caza, pesca y uso de armas.**—En el libro publicado este año, titulado «Los cambios y la liquidación de la guerra», por D. Angel González de la Peña, se expresan claramente las causas de la baja de la recaudación por dichas licencias, añadiendo que si las medidas adoptadas por el general Ochoando siendo capitán general de Andalucía hubieran sido secundadas por las demás autoridades, indudablemente la recaudación aumentaría por modo considerable, á la vez que se conseguiría el cumplimiento de la ley, por cuyos preceptos vela constantemente la guardia civil, porcionando al Erario los recursos que legalmente le corresponde, los cuales se defraudan por las frecuentes devoluciones abusivas y arbitrarias de las armas recogidas por usarlas ilegalmente. La gestión del general Ochoando, hoy inspector general de la guardia civil, se inspira, ahora como entonces, en el riguroso cumplimiento de la ley, y en proporcionar á sus subordinados la mayor suma de prestigio, como lo demuestra la Real orden del Ministerio de Gracia y Justicia dirigida á los presidentes de las Audiencias para que exijan á los jueces municipales la devolución de las armas á la fuerza de guardia civil, para que ésta la conduzca á su destino, y cuya Real disposición la motivó una comunicación de dicho inspector general lamentándose de los abusos señalados.

**Licencias de uso de armas.**—Nada tan claro y evidente como las cifras siguientes:

En 1850 se expendieron 76.492 licencias, que produjeron 457.402 pesetas.

En 1880 se elevaron á 89.331, por un valor de 535.896 pesetas.

En 1870 bajaron á 12.460, que produjeron 93.450 pesetas.

En 1880 subieron á 44.249, que rindieron pesetas 227.280.

Y en 1896 descendieron á 8.352, por 135.280 pesetas.

**Licencias de caza.**—En 1850 se vendieron 12.867, por valor de 50.020 pesetas.

En 1860 subían á 16.094, por 127.941 pesetas.

En 1870 descendían á 2.803, que dieron pesetas 26.672.

En 1880 suben al máximo conocido, ó sea á 21.619, por un valor de 432.380 pesetas.

En 1896 descendían á 10.347, por 310.410 pesetas.

**Licencias de pesca.**—En 1850 se vendieron 294, por valor de 2.876 pesetas.

En 1880 se elevaron á 1.735, por 8.675 pesetas.

Y en 1896 bajaron á 890, con un producto de 8.900 pesetas.

La ley de 26 de Marzo de 1900, que empezó á regir en 1.º de Abril, estableció las siguientes clases de licencias, con relación á la de la cédula personal que corresponde al interesado:

CLASE	De caza y uso de armas.	De uso de armas general.	De pesca.
DE LA CÉDULA PERSONAL	Pta.	Pta.	Pta.
1.ª.....	40	30	30
2.ª y 3.ª.....	30	20	20
4.ª y 5.ª.....	20	10	10
Las demás clases.....	15	7	5
Especiales para perdiz.....	25	»	»

Licencias vendidas en los nueve meses de 1900, que rigió la reforma:

CLASES	De caza.	De uso de armas.	De pesca.
1.ª.....	102	35	8
2.ª.....	171	66	8
3.ª.....	480	289	43
4.ª.....	29.578	22.521	1.868
Especiales para perdiz.....	136	»	»
Total de licencias.....	30.467	22.911	1.927

Cuando revisé la provincia de Albacete se me llamó la atención por el digno gobernador civil acerca de que en siete meses se habían expedido 82 licencias de caza y 617 de uso de armas, y esto consistía en que éstas no costaban más que 7 pesetas, y las de caza costaban 30.

La diferencia era enorme, y el Sr. Ministro de Hacienda podrá comprobar estos datos, y sabrá lo que conviene hacer.

He aquí el detalle:

GOBIERNO CIVIL DE LA PROVINCIA DE ALBACETE  
SECRETARÍA. NEGOCIADO 3.º

Relación de las licencias expedidas por este Gobierno, tanto de caza como de armas, desde 1.º de Marzo del presente año hasta el día 20 de Septiembre actual.

MESES	LICENCIAS	
	De caza.	De armas.
Marzo.....	13	104
Abril.....	9	72
Mayo.....	10	121
Junio.....	10	119
Julio.....	16	78
Agosto.....	15	79
Septiembre.....	9	44
Total de licencias.....	82	617
Cuestan á pesetas.....	30	7

Albacete 16 de Septiembre de 1901.—Enrique de Ureña.

La guardia civil, en sus relaciones con las autoridades, tiene tres puntos graves que á los inspectores de la guardia civil les obliga á estar muy sobre aviso: primero, las cuestiones de orden público; segundo, las elecciones, y tercero, los juegos prohibidos. Yo voy á ser sumamente prudente y no diré nada que no deba decir en público. Aquello que no tenga derecho á decir aquí, lo puedo decir en otro sitio, y lo diré, y no me morderé la lengua ante mis superiores.

He dictado una circular para cuestiones de orden público, porque con arreglo á los reglamentos y con arreglo á la cartilla, la guardia civil no deben sacarla á las calles las autoridades sin haber sacado antes á los agentes de orden público ó á los vigilantes del Cuerpo de seguridad, pues en ciertas clases de molinos, y sobre todo en los primeros momentos, no conviene que salgan los guardias civiles, por varias razones: primera, para que no se les manosee demasiado, porque deben conservar su prestigio, y segunda, porque como la guardia civil está considerada como centinela, cualquier cosa que se les haga es un ataque á fuerza armada, y si las mujeres ó jóvenes les dicen insultos á un policía, no tiene tanta importancia como si se lo dijera á un guardia civil. Por esta razón he dictado una circular, que al Sr. Ministro de la Guerra, á quien se la consultó, le pareció bien.

Esa circular, por las cartas que me han dirigido, creo que ha sido bien recibida. Quizás á algunas personas de las que tengan que intervenir en el asunto, dependientes del orden civil, no les guste; pero si la piensan y la estudian comprenderán que es legal y útil, y desde luego afirmo que estoy resuelto, mientras sea inspector general de la guardia civil, á exigir que se cumplan los reglamentos, las cartillas y las leyes por todos los jefes, y si encontrara rémoras civiles, yo acudiría al Gobierno de S. M. para que esas rémoras desapareciesen.

Segunda cuestión: las elecciones. En las elecciones sabido es que está prohibido por las leyes que se haga uso de la guardia civil, fuera de sus servicios corrientes. Yo no era inspector en las últimas elecciones y no sé lo que pasó. Respecto de ese extremo de las elecciones, no tengo ahora quejas de ningún género, y por consiguiente, como todos los señores Senadores saben cuanto pasa, no tengo necesidad de hablar del particular.

Tercera cuestión: la de juegos prohibidos, y de ésta si voy á decir algo.

Si el Código penal no tuviera varios artículos en que dicen lo que son juegos prohibidos, y que son delitos ciertos juegos de envite y azar, yo me alegraría mucho, porque cuando la antigua guardia civil estuvo mandada por el ilustre general Ahumada; cuando fueron inspectores, generales tan ilustres como el señor general Infante y otros, pudo dictarse una circular como la que tengo aquí. El señor general Infante, siendo director general de la guardia civil, en 19 de Septiembre de 1854, dirigiéndose á los señores jefes de los tercios, dictó una circular (y el Senado me permitirá que la lea, porque es muy breve), en que decía lo siguiente:

«Siendo el servicio preferente del Cuerpo de la guardia civil la persecución de criminales, y proporcionar la seguridad de los caminos; evitará usted el que la fuerza de su cargo se dedique al servicio interior de las poblaciones, como para ello no sean requeridos por la autoridad competente, excusando el servicio de patrullas y la persecución del juego dentro de los pueblos, pues es preciso eludir toda cuestión que pueda proporcionar conflictos, y que la fuerza del Cuerpo vaya paulatinamente reconquistando el ascenso que sus buenos y continuados servicios le han granjeado en la Nación.»

Pero Sres. Senadores desde el momento en que el Código penal califica como delito el juego prohibido, la guardia civil, que tiene, según su reglamento y cartilla, el deber y la obligación de perseguir los juegos prohibidos como transgresión legal, se encuentra con que uno de los artículos de su cartilla aprobada el año 1879, siendo Ministro de la Gobernación el Sr. Silvela, tiene un capítulo 8.º, artículos 162 al 167 (cuya copia agradeceré que inserten en el Diario los señores taquígrafos), que prescriben, al tratar de los juegos prohibidos, la obligación que la guardia civil tiene de perseguirlos y de poner con las cantidades recogidas á los jugadores á disposición de los jueces, en las fiestas, de patronos, calles, afueras, etc., etc., de las poblaciones.

Voy á leer el art. 167, debiendo repetir á los Sres. Senadores lo que antes he dicho, es á saber: que no hago cargo personal á nadie, que no voy á citar nombres propios, porque no voy á hablar sino de la legislación, indicando las dificultades que surgen, y luego que el Parlamento obre como quiera, para modificar las leyes, si no están conformes con las costumbres.

«Art. 167. Ninguna autoridad está facultada para permitir los juegos prohibidos, y estándolo la guardia civil para evitarlos, si los jugadores presentan alguna licencia, bien del alcalde, cedador ó otra autoridad, se les recogerá dicho documento, remitiéndolo al jefe más inmediato del Cuerpo, para los usos que se sean del caso, por la autoridad superior á que corresponda.»

El año 1877, siendo Ministro de la Gobernación el Sr. Romero Robledo y de Gracia y Justicia el Sr. Calderón Collantes, dictaron dos Reales órdenes, el primero de una de 4 de Diciembre de 1877, en que decía que la persecución del juego, como delito que es, corresponde á los tribunales de justicia, sin imponer multas los gobernadores, y el segundo decía, en 6 de Diciembre á los presidentes de las Audiencias, que los fiscales y jueces tenían la obligación de perseguir el juego, y que eran los tribunales de justicia los que exclusivamente debían perseguirlo. Claro es que los tribunales procedieron como lo creyeron con-

veniente; pero los datos que yo he podido consultar en varias disposiciones, resulta que el juego, más que disminuir, aumentó.

En el año 1879, siendo Ministro de la Gobernación el Sr. Silvela, dictó una Real orden en 7 de Agosto, diciendo que estaba bien lo dispuesto de que los tribunales fueran los que castigaran el juego; pero que eso no era abstracción para que las autoridades gubernativas lo persiguieran entregando á los culpables á los tribunales con las pruebas de su delito. Esto es lo que dice también la cartilla de la guardia civil. En 2 de Marzo de 1881, el señor don Venancio González, Ministro de la Gobernación, dió otra circular recalando la del señor Silvela; en 14 de Septiembre de 1888, el Sr. Moret, Ministro de la Gobernación, ya concretaba diciendo los deberes que tienen las autoridades y citando las sentencias del Tribunal Supremo, que interpretan lo que son los juegos de azar, y una circular del fiscal del Tribunal Supremo sobre este mismo, del Sr. Colmeiro.

En los reglamentos antiguos de guardia civil no he encontrado nada de esto; pero en lo moderno existen vigentes el Código y la cartilla de la guardia civil. El reglamento vigente para el servicio de la guardia civil del año 1852, firmado por el Sr. Bertrán de Lis, dice que el inspector ó director de la guardia civil tiene la obligación de hacer que se cumplan los reglamentos en todas sus partes, entendiéndose con el Ministro de la Gobernación, y directamente también con los gobernadores, cuando lo juzguen oportuno, siendo responsable ante el Ministro de la Gobernación del cumplimiento de lo mandado. Pues bien: yo debo decir que es sumamente difícil y penosa la situación de los jefes de la guardia civil en su relación con las autoridades. En las fiestas y en los pueblos pequeños es fácil cumplir, y se suele cumplir; pero en las poblaciones grandes es muy difícil. En la ley de Enjuiciamiento criminal se habla de la manera de entrar en los casinos y sitios públicos y en las casas particulares, y resulta que en unos casos se exige auto del juez, y en otros dar conocimiento á los presidentes de las Sociedades; y luego viene la ley de Asociaciones de 30 de Junio de 1887, y dice que la autoridad gubernativa, según el art. 12 (entiéndase bien, la autoridad gubernativa), puede penetrar en cualquier tiempo en el domicilio de una Asociación, etc.

Cuando he pasado revista en provincias, he encontrado en la de Murcia un gobernador, al que cito como modelo, porque perseguía el juego á muerte, y tenía dadas á la guardia civil órdenes durísimas. Al capitán de Cartagena le hacía entrar en los casinos, sin aviso previo, fundándose en que con arreglo á la ley de Asociaciones, podía él hacerlo así, y en su delegación, el capitán de la guardia civil. Pero en todas partes no entienden los gobernadores la ley del mismo modo. Yo sé que en muchas provincias existe el juego para atender fines benéficos y para muchas cosas, aunque las leyes dicen que no debe ser. Esto ha pasado y sucede en todas las situaciones políticas, porque yo no hablo, ni como liberal ni como conservador, sino sencillamente como Senador que dice al país lo que ocurre para que el Parlamento haga leyes prácticas, porque las de ahora son muy difíciles de cumplir, y sólo las cumplen aquellas autoridades gubernativas y judiciales que lo toman con verdadero empeño y sin consideración á nadie. Podría decir muchas cosas más, pero hecha esta rápida enumeración de los servicios de la guardia civil en relación con las leyes y los reglamentos, voy ya concretamente á apoyar las tres enmiendas que ha presentado.

La primera es la siguiente: de crédito de acuatelamiento de guardia civil se consignaron hace muchos años, en el presupuesto de Gobernación, 600.000 pesetas. Yo declaro que el acuatelamiento, en la forma que se hace, es muy malo, porque muchos pueblos debían tener guardia civil; pero aquellos á quienes no les conviene porque en ellos se defraudaba al Estado ó á otros y mucha gente está interesada en que no la haya, no pagan la casa-cuarta y no tienen guardia civil.

En cambio, los que la quieren, pagan la casa-cuarta y la tienen. De modo que se subordina á la condición de que se pague ó no la casa el tener guardia civil. Esta es la legislación vigente, fundada en las economías. En los pueblos, por regla general, hay gran deseo de tener guardia civil, y muchos pagan la casa, por lo cual el Estado paga en algunas provincias algo por acuatelamiento, y en muchas, en los pueblos respectivos, no paga nada. En las capitales es distinto, porque se comprende que el Gobierno tiene necesidad, para sostener el orden público, de tener en ellas guardia civil, y como además la propiedad va subiendo mucho, porque hay capitales en que las casas-cuarteras cuestan el doble de lo que costaban antes, el crédito para acuatelamientos no basta. En esta misma legislación he visto pasar aquí suplemento de crédito, que serán muy justos, no voy á criticarlos, del Ministerio de Agricultura y del de Instrucción pública, que dicen así:

10.000 pesetas para gratificaciones de acumulación de cátedras de la Facultad de Filosofía y Letras.

5.000 para gratificación de acumulación de cátedras de la Facultad de Derecho de la Universidad Central.

65.000 para ídem de la Facultad de Ciencias.

11.000 para gratificación del personal facultativo de Escuelas Normales de maestros.

Ministerio de Agricultura:

12.000 pesetas para indemnizaciones del personal facultativo de montes.

26.000 ídem para indemnizaciones y dietas de visitas del personal facultativo de obras del Canal de Aragón y de Cataluña.

Todo esto será necesario, no lo discuto; pero hay que ver la importancia y la necesidad de las cosas. Yo soy muy partidario de la instrucción pública; entiendo, que país que no tenga cultura no podrá salir adelante y está muy expuesto á grandes desastres. En todos los mandos que he ejercido me he fijado mucho en el progreso de la instrucción, y he de ayudarla todo lo que pueda. De modo que deseo que se entienda bien lo que digo á los Sres. Senadores y al Gobierno. El crédito para acuatelamientos se fija hace años en 600.000 pesetas. Con arreglo á documentos oficiales que constan en el Ministerio de la Gobernación y en la Inspección de la guardia civil, se está haciendo un cuartel para el 14.º tercio en la zona Sur de Madrid, entre la estación del Mediodía y el puente de Toledo, y el Estado está comprometido, por escritura pública, á pagar 150.000 pesetas en este año por un plazo.

Hay casas-cuarteras que son del Estado, que por término medio cada quinquenio cuestan 10.000 pesetas los gastos de repa-



ción, y las casas restantes alquiladas importan una cantidad de 452.478 55 pesetas; pero sobre ella hay que aumentar, indispensablemente, un crédito de 28.679 pesetas, reconocidos y aprobado por diversas Reales órdenes, que hay que abonar más las casas cuarteles de Tarragona, Guadalajara, Lérida, Coruña, Vitoria, Granada y Santander, y que no se quiere, sin embargo, poner en el presupuesto. ¿Para qué son, pues, los presupuestos? Si hay necesidad de aumentar esa cifra, ¿por qué no se consigna? ¿Es que se va a deber?

Siento que no esté presente el Sr. Ministro de la Gobernación, que es el interesado, y a quien debo grandes consideraciones; pero están otros Sres. Ministros y llamo la atención del Gobierno sobre estos hechos. He revisado en Granada la guardia civil, que se halla repartida en 7 casas, con lo cual el día que allí haya un motín, necesitará cuatro horas para concentrarse. Además, los guardias, cuando no están acuartelados, cada uno hace lo que quiere por la noche; son hombres, y cometen faltas que no hay medios de poder evitar. Se necesita, pues, una casa-cuartel en Granada, como en Santander, donde, por no pagar lo preciso para cuartel, van a echar a la calle a los guardias, y tendrán que alojarse en casas particulares. En Pontevedra están también muy mal, así como en los distintos sitios expresados, y que cito eu el preámbulo de mi enmienda; por consiguiente, yo, al pedir estas 28.679 pesetas, es para necesidades reconocidas, precisas, y como las he visto palpablemente, tengo el deber de exponerlas al Parlamento, como lo hago.

Los anteriores Ministros de la Gobernación, en los presupuestos traían 300.000 pesetas de aumento al crédito de 600.000 pesetas para construir un cuartel al Norte de Madrid. Los guardias están hoy acuartelados en el palacio de Bellas Artes, el cual edificio no es, naturalmente, para cuartel, está en malas condiciones, tiene techos elevadísimo, y los sótanos sirven de cuartos, y es causa de pulmonías y de otras muchas enfermedades, hasta para los caballos, privando además al Estado de un edificio que no ha sido construido para ese objeto. En el Congreso se han puesto ahora 25.000 pesetas para la sustracción; entiendo que es poco.

Conste, pues, que las 28.678 pesetas son precisas para las casas-cuarteles, y que por eso he presentado mi enmienda, que sentiré no admita el Gobierno.

Segunda enmienda. Los Guardias civiles, cuando los gobernadores, jefes de servicio en las provincias, los concentran por cualquiera razón, con arreglo a reales disposiciones, tienen un plus de dos reales los guardias. Tres los cabos y cuatro los sargentos. Estos pluses tienen indudablemente razón de ser, porque, en su inmensa mayoría, los guardias son casados, y sería un ideal que fueran solteros, si bien a muchos jefes de la Guardia civil oigo que serían mejor todos casados, porque los solteros tienen también sus alegrías, y los casados son más metódicos.

En mis visitas de inspección, hablo con el coronel, con los oficiales y clases, con el guardia y el corneta; porque es la manera de enterarse de todo, y así las disposiciones que adopto las tomo después de estudiar y ver las cosas.

Me han dado una queja unánime sobre lo que pasa con los pluses de concentración. No hay más que 44.000 pesetas presupuestadas para eso, y este año, en once meses, hasta fin de Noviembre, se han devengado 96.000, porque como a los gobernadores no se les pone tasa, concentran cuanto les parece o lo creen necesario, y no piensan si se va a pagar o no. En las capitales de provincia, los guardias solteros (que es el mejor caso) no pueden comer por menos de una peseta diaria, pero al casado, si de los siete reales que cobra se les quita cuatro, le quedan tres para su mujer e hijos y demás atenciones de vestuario, y claro está que es necesario, que al sacarle el Estado del lado de su familia, le dé una indemnización, que son los pluses, pluses que se debían pagar a fin de mes; pero que así no sucede, señores Senadores, pues guardia civil del 14º tercio va a San Sebastián, real, por ejemplo, todos los años a la jornada, y se le están debiendo muchos atrasos; y según relaciones de las Comandancias todas, ascienden aquellos a 329.463,15 pesetas en el total del Cuerpo.

Pero, señores Senadores, ¿qué manera de hacer presupuestos es ésta? Si se necesitan 100.000 pesetas, consígnese. No se quiere pagar lo atrasado este año? Pues en ejercicios cerrados se pagará; pero páguese al menos lo corriente.

El objeto que persigo es sostener y levantar el prestigio de la Guardia civil cuanto pueda; pero, señores, si no se me dan elementos, yo no puedo hacer impuestos. ¿Qué prestigio puede sostener el guardia, con casaca vistosa, pantalón blanco y gran uniforme de gala, y que no tiene más que siete reales, si no se le pagan los pluses ni las multas por denuncias, porque faltan a su deber los jueces y los alcaldes y no se cumplen las leyes? Si el Gobierno, que al hacer los presupuestos, conocen las necesidades, no las pone remedio, ni tampoco el Parlamento, ¿quién va a atender a ellas? Yo creo que las que digo son razones dignas de atenderse.

Voy a la tercera enmienda. En la guardia civil hay tres clases de Comandancias: Comandancias de primera, segunda y de tercera. Las de primera clase están mandadas por tenientes coroneles, y tienen tres compañías o más, y un segundo jefe encargado del detalle; las de segunda clase están mandadas por comandantes que son primeros jefes, tienen dos compañías y un capitán de detalle, y las de tercera clase están mandadas por comandantes, y tienen una compañía.

Claro está que conviene para el servicio que los comandantes que vayan a estas comandancias de segunda y de tercera clase sean los de más aptitud, mejores condiciones y de mayor prestigio; pero se da el caso de que como en el empleo de comandante todos los sueldos son iguales en las diferentes armas, Cuerpos e institutos del ejército, todos tienen 5.000 pesetas.

Como los segundos jefes de las Comandancias de primera no tienen que moverse de la capital, cobran su sueldo, no gastan en revistas y están tranquilos; pero los primeros jefes de las comandancias de segunda y tercera clase tienen la obligación de visitar una vez al año todos los puntos, de modo que están en constante revista y en continua movilidad, y no teniendo derecho como los jefes de batallón del ejército a cobrar una gratificación de 550 pesetas para mando, ni tampoco la indemnización que el Ministerio de la Guerra paga en el ejército a los que salen de su residencia, no tienen más que el sueldo; y sucede que los comandantes de más dotes de mando y aptitud, como salen perjudicados al ir a mandar las Comandancias de segunda y tercera clase, por la mayor responsabilidad y por merma en sus intereses, resisten el ir a esos puestos, y prefieren ser segundos jefes de las Comandancias de primera.

En el Cuerpo de carabineros, que depende del Ministerio de Hacienda y que presta un servicio parecido, ocurría lo mismo antes, pero se ha tenido buen cuidado de asignarles esa gratificación de 550 pesetas anuales. Y pregunto yo: ¿por qué los comandantes, jefes

de Comandancia de segunda y de tercera clase de guardia civil no han de tener a misma gratificación que perciben los jefes de batallón del ejército y los jefes de las Comandancias análogas del Cuerpo de carabineros? Esto no representa más que un aumento de 10.300 pesetas, y sin embargo, no se me admite.

Presento en la enmienda otras dos partidas y voy a razonarlas, porque el servicio de la guardia civil se hace de la manera siguiente: los jefes de Comandancias dan órdenes para el servicio directamente a los oficiales jefes de la línea, éstos tienen que entenderse con los comandantes de puestos. Los jefes de Comandancia se entienden con los capitanes de compañía para todo lo que es orgánico o administrativo, pero no para lo referente al servicio. Saben los Sres. Senadores que la guardia civil tiene relación con toda clase de autoridades; la tiene con los jueces municipales, con los jueces de primera instancia, con los alcaldes, con los ingenieros de montes, con los delegados, etc., etc.

Los capitanes y tenientes de la guardia civil no tienen gratificación de escritorio, y esta gratificación la disfrutan en el ejército, en infantería, en caballería, en ingenieros, en artillería, en Estado Mayor y en carabineros. Todos los capitanes tienen 6 pesetas, y en carabineros tienen 7,50 para gastos de escritorio; pero los de la guardia civil no tienen ni un céntimo. Hace muy poco se han dictado dos Reales órdenes por el Sr. Ministro de Guerra, publicadas en los periódicos oficiales para la movilización del ejército, y en ellas se hacen prevenciones a la guardia civil, en que se deben fijar bien los señores Senadores, porque tienen importancia. Los jefes de regimiento de reserva y de activo deben pasar a los jefes de las Comandancias una relación nominal de todos los individuos que vayan, después de haber servido en activo, a la reserva en las provincias respectivas, dando la guardia civil mensualmente a aquellos cuantía de las altas y bajas que se verifican, de los que fallecen, de los que se trasladan, etc.

Las Comandancias de la guardia civil tienen que hacer una relación por compañía para repartirlas (desgraciadamente la general) a los capitanes; los capitanes tienen que hacer una para cada línea; los jefes de línea una por cada puesto, y dada la diseminación en que se halla la guardia civil, comprenderá el Senado el trabajo de escritorio impropio que esto representa, y lo que tiene que averiguar en las grandes poblaciones la guardia civil para seguir la pista a cada reservista. May provincia con más de 2.000 reservistas; por eso pido en mi enmienda que se dé esa gratificación, que considero de justicia, a los capitanes y tenientes jefes de línea.

Para concluir, he de manifestar que de todo esto ya he hablado con el Sr. Ministro de la Guerra, el cual me ha contestado que tenía mucha razón. He hablado también, antes de caer en forma, con el Sr. Ministro de la Gobernación, reconociendo dicho Sr. Ministro la razón que me asiste. Igualmente he tenido el honor de hablar con el Sr. Ministro de Hacienda en el Congreso, y delante del Sr. Puigcerver, presidente de la Comisión de presupuestos. Les hice presente esta necesidad, y saqué la impresión, en estas conversaciones, de que el Sr. Ministro de Hacienda, lo mismo que el Sr. Puigcerver, aceptaban las dos primeras de mis enmiendas, y la otra quedaba a estudiar.

Posteriormente he tenido el honor de saludar en su despacho al Sr. Ministro de Hacienda para llamarle la atención, con el mejor deseo y la mayor buena fe (porque creo que en ello presto un servicio al país y a la guardia civil), respecto de la necesidad de que se aceptaran mis enmiendas. El Sr. Ministro me dijo que las estudiaría, y en esta segunda conferencia es verdad que no se comprometió a nada, pero en la primera sí. En el Congreso, el Sr. Francisco Rodríguez, Diputado por mi provincia y director de un periódico, presentó enmiendas análogas a las que estoy defendiendo, creyendo yo que se admitían; pero a última hora, no sé por qué causas, no se admitieron, y al venir el presupuesto al Senado, he creído que era de mi deber presentar estas enmiendas, rogando al Gobierno que se fije en que representan verdaderas necesidades para la guardia civil, y por lo tanto, que deben aceptarse; pero si el Gobierno no las acepta, y si el Senado no las acepta, me resignaré con su acuerdo.

El Sr. VILLAPADIERNA: Pido la palabra. El Sr. VICEPRESIDENTE (Zavala): La tiene S. S.

El Sr. VILLAPADIERNA (de la Comisión): Los respetos que merece el señor general Ochoando, no tan sólo por su propio nombre, sino por el cargo que representa, ha sido un motivo, Sres. Senadores, para que la Comisión estudiase con profunda atención las enmiendas que S. S. ha apoyado esta tarde.

Pero esto mismo indicará a la Cámara la imposibilidad que ha tenido la Comisión de poder aceptar dichas enmiendas, cuando precisamente vienen de persona tan autorizada, no ha sido posible dar un dictamen favorable.

La enmienda primera, Sres. Senadores, se refiere a la cifra consignada en presupuestos para el acuartelamiento de la guardia civil, y el señor general Ochoando ha hecho un argumento que, a mi juicio, sería bastante para que desde luego se entendiera que la cifra presupuestada es realmente la que debe consignarse; porque, en primer término, ha manifestado que esa suma de 600.000 pesetas constantemente se señala en el presupuesto, que se ha mantenido en todos los presupuestos anteriores, doliéndose que se hayan concedido en otros capítulos y secciones suplementos de crédito, puesto que se trata de créditos ampliables, y no se hayan concedido estos suplementos para el acuartelamiento de la guardia civil.

Yo pregunto, Sres. Senadores, ¿no es esta una razón positiva de que la cifra señalada en el presupuesto ordinario que ahora discutimos por su manera natural y corriente, basta para la dotación del servicio de acuartelamiento? Porque, catándose de contratos, mediante las cuales las obligaciones están determinadas en forma que de todas suertes hubiera de pagarse, si la cifra de 600.000 pesetas no hubiese bastado, se habría aumentado en esa cantidad. De todas maneras, es lo cierto que se ha entendido que esa cantidad de 600.000 pesetas que se consigna en el presupuesto, es la suficiente para la dotación de este servicio.

Yo me atrevería a hacer una indicación en mi propio nombre; es una opinión modestísima del más humilde de los Senadores, pero aceptable, ya que estamos en un período de economías que exigen las necesidades del país, y puesto que el señor general Ochoando es persona de grandes elementos y de grandes iniciativas, que vela por el bienestar de la guardia civil.

En efecto; ahora que los Diputados y Senadores estamos constantemente asediados en el sentido de que se establezcan puestos de dicho instituto en todos los pueblos que no los tienen, medida que redunde en beneficio de esos mismos pueblos, los Municipios pueden dar con facilidad una casa gratuita para cuartel de la guardia civil, y bueno sería, seguramente, que el señor general Ochoando, que procura, repito, el bien general y el bien de la guardia civil, haga una indicación en ese sentido, a fin de que los Ayuntamientos

faciliten habitación gratuita, en determinadas ocasiones, para casa-cuartel de la guardia civil, con lo cual se aligeraría el presupuesto y se obtendría hasta una cantidad sobrante en la partida de 600.000 pesetas.

Vamos, Sres. Senadores a la segunda enmienda. Se refiere exclusivamente a la cantidad relativa a pluses.

La enmienda de S. S. puede tener dos conceptos: uno relativo a los pluses de concentración del año 1902, y otro a las cantidades devengadas por conceptos anteriores. Con relación a esta cantidad de trescientas mil y pico de pesetas que S. S. ha determinado, el señor general Ochoando reconocerá conmigo y con la Comisión, que no es posible llevar esa cifra al presupuesto de 1902 como cifra de ese presupuesto, puesto que siendo resultados de presupuestos anteriores según la ley de Contabilidad del año 81, pasa a ejercicios cerrados y necesariamente tiene que venir en ese concepto, y tanto es así, que precisamente, como sabe S. S., varias partidas de las 300.000 pesetas figuran en el capítulo de ejercicios cerrados que vienen al presupuesto próximo. Es verdad; hasta ahora no se han pagado todas las cantidades, y es un motivo en el cual todos estamos conformes para que se pague esa cantidad.

Tenga la seguridad el Sr. Ochoando de que el Gobierno de S. M. se ha de ocupar de esto de manera preferente por ser asunto verdaderamente importante, y ya hizo el Sr. Ministro indicaciones en la otra Cámara de la necesidad absoluta de que esto se regularice y que los créditos sean liquidados, ando en tramitación los expedientes para la liquidación de resultados de ejercicios cerrados, y para que se paguen en un plazo verdaderamente perentorio. (El Sr. López Parra: Lo conveniente es consignarlo en el presupuesto, que es la mejor manera de regularizarlo.)

Perdóneme el Sr. López Parra: estoy explicando las razones por las cuales, dentro de las prescripciones a que ha tenido que sujetarse la Comisión para dar su dictamen, no se puede llevar esa cantidad al presupuesto de 1902. Estoy exponiendo mi razonamiento, y si S. S. me interrumpe, es fácil que no nos entendamos. (El Sr. López Parra: Pido la palabra.—El Sr. Marqués de Estella: Eso es en descrédito de la guardia civil.) De todas maneras, yo creo que hemos de llegar a una coincidencia.

La concentración, con relación a resultados de ejercicios anteriores, no podía a la Comisión, en buenos principios económicos y con arreglo a las leyes de Contabilidad, llevarla al presupuesto de 1902, porque se hubiera puesto en contradicción con el capítulo de ejercicios cerrados, en donde ya se consigna parte de esa cantidad.

Pero ahora, con relación al presupuesto de 1902, voy a hacer otro argumento, que es el que ha tenido en cuenta la Comisión para no modificar la cifra del presupuesto. Se trata de un servicio eventual, el señor general Ochoando lo ha dicho y lo sabe la Cámara; la concentración no es un servicio corriente y ordinario que de una manera regular y normal pueda ir a un presupuesto, porque no puede llegar a 44.000 pesetas, pero puede exceder en una cantidad verdaderamente extraordinaria.

Por consiguiente, siendo, como es este, un servicio extraordinario, no puede ni debe venir, repito (dentro del criterio de la Comisión, y con arreglo a las prescripciones a que está na tenido que sujetarse para dar su dictamen), a un presupuesto ordinario; tiene que venir a un crédito extraordinario. (El Sr. Campa pronuncia palabras que no se entienden.) El señor Campa puede pedir la palabra para decir lo que quiera, pero no me interrumpa S. S. (El Sr. Campa: Pido la palabra.)

El que en el año pasado se hayan gastado 90.000 pesetas, no quiere decir que este año se gaste más o menos por ese servicio. (El señor Campa pronuncia palabras que tampoco se perciben.) El Sr. Campa, la consignación de esta cifra para los gastos de concentración, supondría que el año que viene va a ser un año de motines y de calamidades; de modo que esa sería también una razón moral que serviría para justificar la conveniencia de que no se estableciera esa cifra. Si esas circunstancias se presentan, entonces se acudiría a esos créditos extraordinarios.

No he de seguir al señor general Ochoando en la historia norrisimista que ha presentado aquí de la guardia civil. Yo pudiera afirmar que éste es un motivo para que se preocupe el Gobierno como se preocupará de aceptar esas enmiendas, no en el sentido riguroso de la palabra, de que tenga cabida en este capítulo y en la forma que S. S. las ha presentado, pero si en el sentido de que tengan cabida en la realidad de los hechos, procurando buscar mayores cantidades para el acuartelamiento, si es que no se hace en la debida forma, procurando que el servicio de la concentración se pague con la regularidad debida. Si el señor general Ochoando entendiera, con su claro talento y movido del celo que desplega en favor del instituto que tiene a sus órdenes, que eran necesarios ciertos aumentos que pudieran estar justificados y que tuviesen cabida dentro de los recursos disponibles, nadie se opondría a ellos.

Desgraciadamente, las circunstancias en que estamos no son bastantes a determinar que la enmienda tercera, relativa al aumento de gratificaciones de mando y de escritorio, pueda también aceptarse por la Comisión. Cuando constantemente se está predicando la economía en todo; cuando por todo el mundo se pide la nivelación del presupuesto, cuando al discutir los servicios que necesitan una mayor dotación se procura disminuir su consignación, no es posible que se llegue a aceptar la cifra que propone el señor general Ochoando, ni es un argumento, permítame S. S. que se lo diga, que haya otros Cuerpos en condiciones parecidas, para que se den a la guardia civil esas gratificaciones. Sería un motivo a discutir si esos otros Cuerpos debieran tenerlos o no; la Comisión no va a tratar ahora de ese particular; lo que sí sostiene, es el hecho de que algún otro Cuerpo tenga esas gratificaciones, no constituye un motivo para que las tenga también la guardia civil, puesto que a ello se opone la política de nivelación y de economías en todos los órdenes, de tal suerte, que se deshojen ruegos y se desatienden quejas y peticiones, que constantemente llegan a oídos del Gobierno, que la Comisión también ha oído, y que ni en el presupuesto anteriormente discutido ni en el actual, han podido ser atendidas en aquella forma que ha sido precisa, con tanto mayor motivo, cuanto que este presupuesto, que venía del Congreso, en donde se han oído voces parecidas y opiniones de esta misma clase, ha venido sufriendo a esa misma política de nivelación y economía, y seguramente que en esta partida, que no es que en principio no pueda aceptarse, para las necesidades que el señor general Ochoando ha indicado con relación a la guardia civil, pero dentro del propósito y de la idea general del presupuesto, la Comisión no ha podido tenerla en cuenta, ni aceptarla para el día de hoy.

He de terminar haciendo exclusivamente una manifestación, que es casi consecuencia de lo que dije al principio. La Comisión ha estudiado estas enmiendas con singular atención por los propósitos que revelaban, por la persona que las firmaba, por los fines que envolvía, y por todas las circunstancias que las rodeaban; pero la Comisión, por su cuenta, asumiendo toda la responsabilidad de este acto, y sintiendo y lamentando mucho, sin más consejo, sin más opinión, ha emitido este dictamen, el cual no tiene otro alcance, otra explicación, y, créalo el señor general Ochoando, por que no encajan, a su juicio, dentro de los moldes de lo que debe ser este presupuesto las necesidades de los servicios para los cuales se pide este aumento; fuera de esta consideración, al Gobierno de S. M. incumben todas aquellas otras indicaciones que ha hecho el señor general Ochoando de un carácter puramente personal, y que sería en mi entender, una verdadera temeridad recogerlas, molestando más a la Cámara.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Urzáiz): Me ha parecido que, con mejor intención sin duda, se exageraban algunas consecuencias que pudiera tener el que dos créditos como los de que aquí se trata pudieran estar indotados en las modestísimas proporciones en que lo están aquellos de que tratamos, porque parece que se ventila aquí una cuestión de gran cuantía, y en realidad no se trata más que de poco más de 84.000 pesetas (Varios Sres. Senadores: Pues por eso), en un presupuesto como el de la guardia civil, que importa 26 ó 27 millones de pesetas; de modo que, en mi concepto, hay que tratar esta cuestión en forma adecuada y sin invocar la disidencia de la guardia civil, como me ha parecido que en algún momento se invocaba. (No hablemos de que la guardia civil se va a desorganizar, ni empleemos ninguno de esos argumentos de carácter general que me parecen desproporcionados con lo modesto de la cifra de que se trata.)

Comprenderán los Sres. Senadores que no se puede hacer cuestión de amor propio esta cifra de 84.000 pesetas. De modo que si la Comisión ha mostrado resistencia a la aceptación de estas enmiendas y si el Gobierno no ha dicho nada, ni ha disuadido a la Comisión de su parecer, será porque no se trata de un artículo que represente, por no estar completamente dotado, un gran quebranto en el servicio.

De una de las tres enmiendas del señor general Ochoando desde luego voy a prescindir: de la que se refiere a gratificaciones, pues por muy agradable que fuera el donar mejor de lo que están a gusto de los comandantes, capitanes y tenientes de la guardia civil, en este asunto no se puede hacer tanto hincapié como en los otros dos.

Es natural al que el señor general Ochoando, por razón del cargo que tan dignamente ejerce, se haya preocupado de poner de relieve las anomalías que pueden resultar entre unos comandantes, capitanes y tenientes con respecto a otros de la misma graduación; pero si no se tratara más que de esas anomalías, la misma razón habría para pedir que se les igualara dando más al que tiene menos, y dando menos al que tiene más. (El Sr. Ochoando: Los comandantes, todos tienen igual.) Pues serán los capitanes y tenientes; quiero decir que si no se tratara más que de la anomalía de la desigualdad, lo mismo podría venir la igualdad rebajando a unos que subiendo a otros. Por desgracia, no en este punto, sino en muchos otros, echamos de menos que no se pueda dotar mejor a los servidores del Estado; y ciertamente no es que los comandantes, capitanes y tenientes de la guardia civil estén dotados, sino que la guardia civil y las clases todas (y si no estuvieramos persuadidos de ello, el discurso de señor Ochoando nos habría dado esta convicción) deberían estar mejor retribuidas. Sin embargo, es el hecho que a pesar de estar esas plazas tan pobremente dotadas, son muy solicitadas, lo cual demuestra como estamos en este país bajo muchos puntos de vista, y que una remuneración verdaderamente miserable es tan solicitada, porque de no tenerla, no se confía en conseguir otra mejor.

Si atendieramos sólo al criterio cruel, descarnado, de la oferta y la demanda, con mucho dolor de todos tendríamos que reconocer que este servicio estaba dotado con arreglo a ellas.

El señor general Ochoando echa de menos en su enmienda que no se consigne un crédito igual o parecido a la cantidad que han costado esas concentraciones en lo que va del ejercicio corriente. Es posible que este sea un cálculo exacto, pero nadie nos puede garantizar que lo sea.

Respecto al crédito que se refiere a los alquileres de edificios o casa-cuarteles de la guardia civil, ocurre que es fácil de precisar por lo que hace al pasado, pero difícil con respecto al porvenir.

Tengo conocimiento de que se trata muchas veces entre los pueblos y la Dirección de la guardia civil de obtener puestos, con tal de que se satisfaga por parte de los Ayuntamientos la cantidad que importan los alquileres de las casas. ¿Es posible que se pueda creer que haya Gobierno que desatienda obligación tan sagrada como la de pagar los alquileres de las casas de la guardia civil, o los pluses que devenguen los guardias cuando se reconcentren por orden de los gobernadores? ¿Es posible que el que haya unos cuantos miles de pesetas más o menos en el presupuesto, pueda alarmar y hacer creer que esas atenciones no se van a satisfacer.

Yo aseguro al Sr. Ochoando y al Senado, que pueden tener la seguridad absoluta, y la tranquilidad más completa, de que esas atenciones serán satisfechas, si se llega a devengar, no podrían menos de ser satisfechas por el Estado. (El Sr. Duque de Tetuán: ¿Y las devengadas ya?) Veo que estamos todos conformes, porque lo que estamos discutiendo no es para devengar, sino para lo que se haya de devengar el año 1902. (El Sr. Martín Sánchez: Pero como no se han pagado las devengadas, sucederá lo mismo este año.) Se pagará; precisamente era lo que iba a decir. Yo comprendería que se formulara una censura por no pagarse lo devengado, y que se llamara la atención del Gobierno si no lo hiciera; pero no comprendo que se dé tanta importancia a que resulte una cifra insuficiente para el año 1902. (El Sr. Martín Sánchez: Pido la palabra sobre este artículo.—El Sr. Duque de Tetuán: Para ambas cosas. Igualmente obligada la una que la otra, las devengadas y las que se devenguen, porque, ¿de dónde van a comer los guardias civiles, si se dice que se les acredita, pero el hecho es que no se les paga? Ramores.—El Sr. Presidente agita la campanilla.) Puedo asegurar al Sr. Duque de Tetuán que hoy mismo he de preguntar qué obligaciones están pendientes de pago por este concepto y en situación de pagarse, porque en el acto ordenaré que se incluyan en los ejercicios cerrados como corresponden. (El Sr. Duque de Tetuán: Me atengo a los datos dados por la Dirección general de la guardia civil.)

El Sr. PRESIDENTE: Ruego a los señores Senadores que se sirvan guardar orden, porque no es posible continuar la discusión con interrupciones tan frecuentes.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Urzáiz): Esto es lo que considero urgente, y aunque no sea más que este el resultado, creo que ha sido grande y provechoso el obtenido de esta discusión y de las interrupciones, porque han contribuido a poner en claro que debía hacer se lo que no se ha hecho, mejor dicho, lo que se está haciendo lentamente, pero yo, por mi parte, declaro que haré que se tramite, con la mayor actividad, a fin de atender esas obligaciones que las rodeaban; pero la Comisión, por su cuenta, asumiendo toda la responsabilidad de este acto, y sintiendo y lamentando mucho, sin más consejo, sin más opinión, ha emitido este dictamen, el cual no tiene otro alcance, otra explicación, y, créalo el señor general Ochoando, por que no encajan, a su juicio, dentro de los moldes de lo que debe ser este presupuesto las necesidades de los servicios para los cuales se pide este aumento; fuera de esta consideración, al Gobierno de S. M. incumben todas aquellas otras indicaciones que ha hecho el señor general Ochoando de un carácter puramente personal, y que sería en mi entender, una verdadera temeridad recogerlas, molestando más a la Cámara.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Urzáiz): Me ha parecido que, con mejor intención sin duda, se exageraban algunas consecuencias que pudiera tener el que dos créditos como los de que aquí se trata pudieran estar indotados en las modestísimas proporciones en que lo están aquellos de que tratamos, porque parece que se ventila aquí una cuestión de gran cuantía, y en realidad no se trata más que de poco más de 84.000 pesetas (Varios Sres. Senadores: Pues por eso), en un presupuesto como el de la guardia civil, que importa 26 ó 27 millones de pesetas; de modo que, en mi concepto, hay que tratar esta cuestión en forma adecuada y sin invocar la disidencia de la guardia civil, como me ha parecido que en algún momento se invocaba. (No hablemos de que la guardia civil se va a desorganizar, ni empleemos ninguno de esos argumentos de carácter general que me parecen desproporcionados con lo modesto de la cifra de que se trata.)

Comprenderán los Sres. Senadores que no se puede hacer cuestión de amor propio esta cifra de 84.000 pesetas. De modo que si la Comisión ha mostrado resistencia a la aceptación de estas enmiendas y si el Gobierno no ha dicho nada, ni ha disuadido a la Comisión de su parecer, será porque no se trata de un artículo que represente, por no estar completamente dotado, un gran quebranto en el servicio.

gaciones con el carácter preferentísimo que tienen para satisfacerlas inmediatamente.

Pero, Sres. Senadores, esto no es obstáculo para que llame vuestra atención sobre la poca importancia que tiene el que en los últimos meses del año (suponiendo que se devenguen cantidades equivalentes a las de los años anteriores, aunque eso no se puede saber), se devenguen cantidades superiores a las consignadas en presupuesto, porque no tengo inconveniente en declarar que en cuanto creyera que esos créditos iban a ser insuficientes, pediría a las Cortes suplementos para que no llegara el caso de que se agotara la cifra.

Dichas estas palabras, ruego a mi amigo el Sr. general Ochoando, que si cree que de su oportuna intervención en el debate habiendo con esta declaración mis la promesa solemne que le hago de llenar esta atención sacratísima, retire sus enmiendas, a fin de que no parezca que vamos a votar algo en que todos estemos conformes, pues aquí no hay más que una ligerísima, una insignificante divergencia de apreciación respecto a la urgencia de consignar esas cifras en este momento.

El Sr. OCHANDO: Con permiso del Sr. Ministro de Hacienda, y aunque quisiera contestar primero a S. S., voy a decir dos palabras al señor individuo de la Comisión que me ha contestado.

Me decía S. S. que si hacen falta créditos para acuartelamientos, el Gobierno no los podrá negar, porque siendo una necesidad ineludible, la atenderá. Creía yo preferible que ahora que se está haciendo el presupuesto se consignaran las cantidades necesarias para cubrir esa atención; pero si han de venir suplementos de créditos precisos, lo que yo deseo es que se pague, y por lo tanto, no insisto en este extremo.

Respecto a los pluses, decía el Sr. Villapaderna que no podían ponerse en el presupuesto cantidades que resultaran de ejercicios cerrados, y, por consiguiente, que no debían consignarse las 329.462 pesetas sino en ejercicios cerrados. Es verdad, S. S. tiene razón, y yo, que obro siempre de buena fe, debo decir que el Gobierno pone en este presupuesto 143.000 pesetas de esa cantidad atrasada de 329.462; y si el Sr. Ministro de Hacienda consigna el total yo me alegro, porque haría un buen servicio a la guardia civil.

Pero también entiendo que lo que he dicho de las 96.000 pesetas devengadas en once meses de este año, es con arreglo a datos oficiales. Según ello, se calculan en el año 100.000, y como el crédito del presupuesto es de 44.000, nos faltarán 56.000 de este año, y en el año que viene, si no se ponen más que esas 44.000, seguirá el mismo déficit.

Yo me alegraría de que con la indicada suma hubiera suficiente, porque sería señal de que no tendríamos motines, como los que este año ha habido en Cádiz y en muchos puntos, y además, porque creo que lo que el país necesita es tranquilidad y paz, con la que se desarrolla la industria, el comercio y la agricultura. ¿Quién es el que va a asegurarnos que no ocurran trastornos? Lo probable es que lo que se devengue el año que viene no sea menor, porque estos años vamos arrastrando esas pesetas de un año para otro.

El Sr. Ministro de Hacienda ha dicho que él no tiene inconveniente en que se consignen en ejercicios cerrados las cantidades que deban, y con esta declaración me doy por satisfecho, si se cumple en este presupuesto.

Me decía el digno individuo de la Comisión que me ha contestado, que era muy conveniente que el país se fijara en que cuando los pueblos dan casas-cuarteles y cuando facilitan los medios necesarios, obtienen sin dificultad puestos de la guardia civil, lo cual, en realidad, ocurre siguiendo e. actual sistema, que a mí me parece muy malo, porque creo que la guardia civil debe llevarse donde sea necesaria; pero aquí todo lo subordinamos a la economía del presupuesto, y no hay más remedio que someterlos.

Debo decir a la Cámara que ningún puesto de guardia civil debe componerlos menos de cinco hombres: un cabo o sargento y cuatro guardias, porque el servicio se hace por parejas y éstas necesitan relevarse. El comandante del puesto constantemente tiene que entenderse con las autoridades civiles y judiciales, debiendo también salir a visitar los pueblos y fincas de la demarcación del puesto, y está obligado a llevar en la cartera los libros y la documentación como los guardias, con su correa, armamento y municiones correspondientes.

Hoy hay algunos puestos que no tienen cinco hombres; pero he pasado una circular a los jefes de Comandancia y coroneles subinspectores de tercio, para que se pongan de acuerdo con los gobernadores y se reformen algunos puestos, a fin de que no haya ninguno con menos de cinco hombres. Tendrán que suprimir algunos, y lo veo con dolor; pero ya que se aumentan 200 guardias de infantería y 200 de caballería, el Gobierno verá la manera de atender a las necesidades más apremiantes.

Indicaba el señor individuo de la Comisión respecto a gratificaciones, que tal vez sería mejor quitárselas a los que la tienen y no dárselas a los otros. ¿Qué he contestado yo a esto? He probado que es un servicio necesario, que no está dotado y que debe dotarse. Si las Cámaras no quieren aprobar el crédito necesario para ello, lo sentiré; pero repito que yo ya he probado su necesidad. Y voy ahora a rectificar al Sr. Ministro de Hacienda.

Dice S. S. que esta no es una cuestión de gran cuantía; es verdad, porque se trata de cantidades pequeñas; pero es de gran importancia moral, porque a la Guardia civil se le deben 329.462 pesetas de pluses que no se le han pagado, y sin embargo, los gobernadores no tienen en cuenta esto para exigirles que cumplan su servicio. Tal vez, como se ha indicado, pudiera evitarse que los gobernadores se excedan en las concentraciones, pues realmente algunas veces se hacen sin gran necesidad en poblaciones para fiestas, procesiones, etc. dejando abandonados los campos. Eso es cosa del Gobierno, y él resolverá.

Es verdad, Sr. Ministro, que con rechazarse mis enmiendas no se desorganiza la Guardia civil, pero concediendo lo que yo pretendo, habría la interior satisfacción que debe existir. He leído muchas definiciones de la disciplina; pero no puedo olvidar la del ilustre general de Ingenieros Sr. Almirante, que decía: «La disciplina resulta del cumplimiento de la ley por los de arriba y por los de abajo.»

Por consiguiente, si se falta no pagando lo que los guardias tienen derecho a percibir por el cumplimiento de su servicio, se falta por los de arriba y la disciplina padece.

Dice el Sr. Ministro de Hacienda que no deben de estar tal mal dotados cuando hay tantos que quieren ser guardias. (El Sr. Ministro de Hacienda: No he dicho eso.) Que hay muchos que lo solicitan a pesar de estar poco pagados. (El Sr. Ministro de Hacienda: Es muy distinto.) Es verdad, y creo que a los carabineros les pasa lo mismo, o más. Yo tengo afecto al Cuerpo de Carabineros desde hace muchos años que fui secretario del Cuerpo; los carabineros cobran menos aún que la Guardia civil, y a ésta siquiera lo pueblos le dan casa, porque les conviene tenerla; pero a los carabineros no les quieren, y no les dan casa porque les fiscalizan; pero si ha de haber

Signe en la tercera plana del Periódico.